ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO.

Plaza de un pueblo de poca importancia inmediato á la Torre del Aguila. Iglesia con un pórtico al que se sube por una escalera de tres gradas. La puerta de la iglesia no es practicable. En el pórtico una mesa grande con paño rojo. Encima de la mesa un tintero y un tarro pequeño con plumas de ave. Detrás de la mesa, y sin que se vean, por lo tanto, cuatro taburetes. Un centinela con el fusil terciado pasea por delante del pórtico. Boca-calles a un lado y otro practicables. Es de día y empieza a caer la tarde al terminar el cuadro.

ESCENA PRIMERA

CORO. Salen por la izquierda, como huyendo, mujeres, niños y viejos. De mujeres todo el coro correspondiente. Niños, en número igual aproximadamente al de aquéllas. Viejos pocos.

Música

MUJERES ¡Esos hombres me espantan!
No lo sé remediar.
NIÑOS ¡Madre, madre!
VIEJOS ¡Más calma,
no correr, no gritar!
MUJERES ¡Cuando pienso en que son los verdugos
de tanto infeliz...
cuando pienso en que son los tiranos
de todo el país!

—

Yo no sé lo que sufro
de encontrarlos aquí,
y un espanto invencible
se apodera de mí.
NIÑOS ¡Madre!
VIEJOS Más calma
hasta que al cabo,
si quiere Dios,
exterminemos
al invasor.
MUJERES Hágalo pronto,
quiéralo Dios.

—

VIEJOS Cuando pienso que son los verdugos
de tanto infeliz,
cuando pienso en que son los tiranos
de todo el país

—

VIEJOS El coraje del odio
se apodera de mí,
y al sentirme caduco
me quisiera morir.

—

MUJERES Yo no sé lo que sufro, etc. (Como antes.)
MUJERES Esos hombres me espantan
¡ahí están, ahí están!
(Mirando a la izquierda.)
NIÑOS ¡Madre, madre!
VIEJOS ¡Más calma!
¡No correr, no gritar!
MUJERES ¡Qué horror! (Huyendo.)
¡Qué horror!
VIEJOS ¡Por Dios! (Intentando detenerlas.)
¡Por Dios! (Corriendo hacia la derecha.)

ESCENA II

(a) RADOUB, SEBASTIAN y MARCELO izquierda.

LOS TRES ¡Já, já, já!
¡Já, já, já!
¡Já, já, já!
SARG. Vaya un aire ligero que llevan.
SEB. ¡No nos quieren siquiera mirar!
SARG. ¡Pobrecillas! Pasada la lucha
somos todos más buenos que el pan.
SEB. ¡Pan!
MARC. ¡Pan!
SARG. ¡Pan!
¡Rataplán!

—

(b) Hoy me siento con alma de niño,
con locos impulsos
de reir, de correr, de cantar.
¡Terminose la lucha feroz!
¡Que suenen alegres tambor y clarín
y enmudezca por fin
el cañón!
LOS TRES ¡Já, já, já!
SEB. ¡Bom!
MARC. ¡Bom!
SARG. ¡Bom!
¡Atención!
¡Bomba va!
Ya veréis cómo todo concluye
con abrazos de amor y de paz.
SEB. ¡Charla, charla!
SARG. (A Sebastián.)
Si vieras que creo
que me voy á volver charlatán.
Hoy me siento con alma de niño, etc.
SEB. / MARC. } Hoy se siente con alma de niño, etc.

(a) Radoub—Sebastián—Marcelo.
(b) Sebastián—Radoub—Marcelo.

LOS TRES Atención.
¡Bomba va.
¡Já, já, já!
¡Já, já, já!

Hablado (c)

SARG. Lo dicho. Se me figura
que es hoy más alegre el cielo,
y que el sol tiene más rayos
que hay músicas en el viento,
y ¡qué sé yo!... La alegría
que me retoza por dentro.
¡Ah! y á veces digo cosas
tan bien dichas...
SEB. ¿Tú?
SARG. Que creo
que yo no las digo. Es otro
que se ha colado en mi cuerpo.
¡Con cuanto saber!
MARC. ¿De veras?
SARG. De veras. ¡Con qué talento!
SEB. ¡Ah! Pues es otro sin duda.
SARG. ¿Pues no te lo estoy diciendo?
Verdad es que ayer luchamos
con furor á sangre y fuego;
pero vencimos. ¡Que muchos
infelices perecieron!
SEB. ¡Muchos, desgraciadamente!
SARG. Pero, ¿y el gusto de vernos
otra vez sanos y salvos
para abrazarnos de nuevo?
¿Y el rescate de los hijos
del batallón, hijos nuestros,
arrancados á la muerte
entre el horror y el incendio?
SEB. Hay más sombras todavía.
SARG. Puede ser.
SEB. ¿Acaso luego
no va á haber en esta misma
plaza en que estamos consejo

(c) Radoub.—Sebastián.—Marcelo.

de guerra para juzgar
al Marqués?

SARG. ¡Muy pronto, cierto!

MARC. ¡Para condenarlo!

SARG. ¡Nunca!

SEB. ¡Lo veremos!

SARG. ¡Lo veremos!

SEB. ¡Bah!

SARG. Tú sabes casi tanto
como yo. Que lo trajeron
desde la Torre del Aguila
á esta población, por miedo
de que pudiera escaparse
de la Torre, conociendo,
como allí conoce, todos
los caminos, recovecos,
trampas y puertas de escape
de aquel rincón del infierno;
que no le dejan á sol
ni á sombra y lo tienen preso
en la casa solariega
de Gauvain en este pueblo;
casa que más bien parece
fortaleza por su aspecto,
con su torre aspillerada
y con sus muros espesos
y sus altos ventanales,
con tan densa red de hierro,
que la luz entra, partiéndose
en mil pedazos por ellos.
Supones que han de juzgarle
sin compasión, y que el premio
de su proceder heróico
será el cadalso. ¿No es esto?
¡Pues yo sé más! Claro instinto,
vaga voz, algo secreto,
que en vano procuraría
definir, según lo siento,
me asegura que su vida
no ha de tener fin tan negro,
que no tendrán nuestras luchas
desenlace tan horrendo.
No. ¡Los niños son hermanos

de los ángeles del cielo!
¡Se quieren, y esos tres ángeles
ó esas tres criaturas!... ellos
¿no salvarán al que ha sido
su salvador? ¿Cómo? De eso
nada sé... pero... por algo
me encuentras hoy tan contento,
por algo late con júbilo
mi corazón aquí dentro,
lo mismo que si quisiera
escapárseme del pecho.
¿Que deliro? ¡No deliro!
¡Juzgo y digo! ¡Y amo y creo!
¿Que me engaño? ¡Dulce engaño!
¿Que sueño? ¡Bendito sueño!
¡No me despiertes y déjame
la ilusión de que soy bueno!

SEB. Si es que...

SARG. No; no me repliques
porque estoy ya sin resuello.

JUANA (Dentro.)
¡Radoub!

SEB. ¡Los niños!

SARG. ¡Los niños!

ESCENA III

DICHOS, JUANA y LOS NIÑOS. Estos entran con gorras de papel, y cada cual un palo en la mano.

CHICOS ¡Presente, señor sargento! (d)
(Dando frente al público y cuadrándose militarmente.)

JUANA ¡Ahí los teneis!

SARG. ¡Veteranos!
(Besando á los niños.)

JUANA ¡Nada! Desde que estuvieron
de instrucción esta mañana
contigo, no hay otro juego
que los distraiga.

SARG. ¡Ah, valientes!

(d) Marcelo—Sebastián—Juana—Niños.

JUANA — La chica se cansa.
CH. MAYOR — Pero descansa pronto.
SARG. — ¿Y la madre?
JUANA — La pobre, rindiola el sueño, y duerme... y duerme..
SARG. — ¡Dejadla!
CHICO — ¡Presente!
OTRO — ¡Presente!
SARG. — ¡Bueno! ¡Ar! ¡Por la derecha! ¡Marchen!
(Los chicos marchan uno tras otro muy alegres y con paso militar.)
JUANA — ¿Tú lo ves? ¡Ya están contentos!

Música

JUANA, SEB. MAR. Y SARG. — ¡Vaya unos soldados!
SARG. — ¡Vaya una instrucción que dan los sargentos de este batallón!
JUANA — Da gloria tan solo de verlos marchar.
JUANA Y SARG. — ¡Qué desenvoltura! ¡Qué marcialidad!
SARG. — ¡Ar!
(Los chicos van haciendo, al compás de la música, y con arreglo á lo que disponga el director de escena, las evoluciones que marca el cantable.)
¡Presenten! ¡Armas!
JUANA — ¡Vaya unos mozos!
SARG. — ¡Apunten! ¡Fuego! ¡Bravo!
JUANA, SEB. Y MAR. — ¡Muy bien!
SARG. — ¡Descansen!
SARG., JUANA, SEB. Y MAR. — ¡Bravo!
SARG. — ¡Por la derecha! ¡Paso de marcha!

SARG., JUANA, SEB. Y MAR. — ¡Vamos á ver!
SARG. Y LOS CHICOS — Uno, dos. Uno, dos. Uno, dos.
SARG. — Aprenden los chicos á la perfección.
SEB. Y MAR. — ¡Tienen los chiquillos la gracia de Dios!
SARG. — ¡Ar! (e) ¡Presenten! ¡Armas! ¡Bien va!
JUANA, SEB. Y MAR. — ¡Bien va!
SARG. — ¡Qué desenvoltura!
JUANA — ¡Qué marcialidad!
(Páranse los chicos, dando frente al espectador.)
SARG. — (Al chico mayor.) Conque, vaya, dime, ¿qué te gusta más?
CHICO 1.º — Cuando apunto.
CHICO 2.º — ¡Fuego!
JUANA Y SARG. — ¡Qué barbaridad!
JUANA — (A la chica.) ¿Y á ti, cantinera?
CHICA — ¿A mí? ¡Descansar!
(Soltando la cesta y sentándose.)
TODOS — ¡Já, já! ¡Já, já! ¡Já, já!
CHICO 1.º — (A Radonb.) Ya usté sabe que la chica dice siempre la verdad.
SARG. — ¡Ar! Siga la instrucción.
CHICOS — ¡Uno, dos! ¡Uno, dos! ¡Uno, dos!

(e) Marcelo—Sebastián—Juana—Niños—Radonb.

SARG. ¿Tú ves cómo marchan?
¡Con qué perfección! (f).
JUANA / SEB. Y MAR. ¡Te digo que tienen
la gracia de Dios!

ESCENA IV

DICHOS y el CORO que intervino en la primera escena. Las mujeres, viejos y niños aparecen por las cajas de uno y otro lado, acercándose cautelosamente y encantados con el juego.

JUANA (A Radoub.)
¡Repara!
SARG. (A Juana.) ¡Repara!
¡Ya van acercándose!
CHICOS ¡Uno, dos!
¡Uno, dos!
VIEJOS Parecen muy buenos.
MUJERES Parece muy buena.
CHICOS ¡Uno, dos!
¡Uno, dos!
SARG. ¡Ay, cuántos chiquillos,
y qué guapos son!
Venid.
(Llamándolos. Los chicos llegan y los rodean. Los viejos y mujeres acercándose.)
¡Son muy buenos!

—

SARG. ¡Siga la instrucción!
¡Ya tengo á mis órdenes
todo un batallón!
¡Ciudadanos! ¡Ciudadanas!
(Viejos y mujeres retroceden un poco.)
No asustarse, ¡vive Dios!,
que ya todos somos unos
por la gracia de los niños,
que nos unen con su amor.
(Acercándose de nuevo mujeres y niños. A los chicos primeros.)

(f) Marcelo.—Sebastián.—Juana.—Radoub.—Niños.

¡Gastadores, adelante!
(A los nuevos.)
¡Y á imitarlos!
(Colocándolos en dos filas detrás de los primeros y dando frente á la izquierda.)
Eso es.
¡Media vuelta á la derecha!
CH. NUEVOS. Comprendido. (Ejecutándolo.)
SARG. ¡Vamos, pues!
(Todos los chicos marchan correctamente formados y evolucionan á la voz de Radoub.)
CHICOS (Todos.) ¡Uno, dos!
¡Uno, dos!
SARG. ¡Que no se rompa
la alineación!
SEB. MAR. / MUJERES Y VIEJOS ¡Listos van!
¡Saben ya!
SARG. Y SEB. ¡Bravo! Con mucha
marcialidad.

—

SARG. ¡Presenten! ¡Armas!
SARG. JUANA / SEB. MAR. Y CORO ¡Vaya unos mozos!
SARG. ¡Apunten! ¡Fuego!
¡Descansen! ¡Ar!
(Las evoluciones como antes.)

—

CHICOS (Todos.)
Con tres ó cuatro días
que dure la instrucción
no hay tropa que se atreva
con este batallón.
Uno, dos. (Marchando nuevamente.)
Uno, dos. (Según se ha indicado.)
SARG. ¡Paso de marcha por la derecha!
JUANA ¡Da gloria verlos marchar así!
SARG. ¡De estos chiquillos tan bien plantados
saldrán los hombres del porvenir!

—